ADOPTA UN AMIGO, UNAM-PERAJ

POR VERÓNICA BENÍTEZ ESCUDERO

Los días 28 y 29 de mayo el Instituto de Ingeniería recibió, por día, a 100 niños, 100 tutores y 5 coordinadores del Programa de Servicio Social Tutorial Adopta un amigo, UNAM-PERAJ, cuya finalidad es poner en contacto a un niño de 4º, 5º y 6º de primaria con un universitario prestador de servicio social, para que estos niños amplíen sus expectativas de vida y se fijen como meta realizar una carrera universitaria.

El programa tiene sus bases en un modelo que se aplica en Israel, pero la UNAM lo ha modificado de acuerdo con las necesidades de nuestro país. En el Departamento de Programas Multidisciplinarios, de la Subdirección de Servicio Social de la Dirección General de Orientación y Servicios Educativos de la Secretaría de Servicios a la Comunidad de la UNAM, se elaboraron los manuales de organización, la propuesta de actividades, los instrumentos de evaluación y el seguimiento de los tutores. Se trata de ver al niño de una manera integral considerando el aspecto académico, social y psicológico.

Los alumnos del programa tienen la oportunidad no solo de conocer las instalaciones de la UNAM, sino también de asistir a los talleres de inducción a la ciencia, lectura, escritura y oratoria, y al círculo de matemáticas. También hay sesiones de uno a uno donde las actividades a realizar van a depender de cada niño; algunos necesitan apoyo en la cuestión académica, ya que pueden tener déficit de atención, otros tienen problemas de socialización o de personalidad, y dependiendo de cada niño es lo que tiene que planear el tutor. “Hemos tenido niños -nos comenta Socorro Becerril, coordinadora del programa- que por ser latosos los han caracterizado como hiperactivos, y con el programa aprenden a comportarse.”

Dice que en la DGOSE cuentan con un equipo de psicólogos que “los apoya en la determinación de la personalidad del niño y del tutor con el fin de formar las parejas lo más afines posibles, aunque esto se haga de manera aleatoria”.

Este programa, que se inició a finales de 2003, con el tiempo ha ido creciendo y se ha mejorado. “Es curioso, porque se nos ha abierto el espectro por recomendaciones. Las personas que participan nos van recomendando con otras y poco a poco nuestros niños se han beneficiado; por ejemplo, antes solo teníamos entradas para el Museo del Papalote, ahora nos dan pases también para la megapantalla, y también tenemos autorizado el acceso a la alberca de la UNAM en 2 ocasiones por año”, –menciona.

En el caso del Instituto de Ingeniería, dice que en otras ocasiones han visitado la mesa vibradora, donde el maestro Roberto Durán los ha atendido con amabilidad, y que ahora que él nos envió con la licenciada Verónica Benítez, coordinadora de las visitas en el Instituto de Ingeniería, también hemos quedado muy satisfechos con las pláticas que impartieron la doctora Neftalí Rojas sobre reciclaje y cambio climático, Daniel de los Cobos sobre agua y salud, y Víctor Ortiz sobre presas. A los niños les encantó ver el modelo en el Laboratorio de Hidráulica, y parece mentira pero seguramente en alguno de ellos ya se sembró la semillita de llegar a ser ingeniero.”

Niños de primaria, del Programa Adopta un amigo, dentro del edificio 11 del Instituto de Ingeniería

El programa es exclusivo para escuelas públicas; estas buscan mostrar lo que es la UNAM y se adecuan a lo que les puede ofrecer la dependencia que van a visitar. A veces no puede ir el grupo completo; entonces primero van unos y el resto se queda en el aula que tienen en la DGOSE atendiendo alguno de los talleres ya mencionados, y luego los invierten: los que ya fueron se quedan en el taller. La idea es que todos tengan las mismas oportunidades.

Menciona que tienen tutores prácticamente de todas las carreras, quienes deben comprometerse a trabajar con la gente de la DGOSE durante el año escolar todos los días de 16 a 18 h y reciben un apoyo económico mensual de mil pesos durante 10 meses. De esta manera cubren el servicio social, requisito indispensable para poder presentar el examen profesional.

Por su parte, son las escuelas quienes eligen a los alumnos que van a participar en este programa; hay un límite de 20 niños por plantel, y les corresponde a los padres de familia comprometerse a traer a los niños todos los días en las horas mencionadas a Ciudad Universitaria.

“Este programa es muy bonito; incluso algunas escuelas privadas, como El ITAM, están asumiendo este modelo para que sus alumnos cubran el servicio social y también lo enfocan a escuelas públicas. Este año se va a incorporar el TEC de Monterrey y, para nuestra satisfacción, en varios estados de la república mexicana ya se aplica el modelo” –concluyó.

Para obtener más información sobre este proyecto contacte a Verónica Benitez Escudero dentro de la página del Instituto de Ingeniería: www.ii.unam.mx